

Viajes ± una semana - Internacional (4 días)

Básicamente Roma, “non basta una vita”

22 de abril - 25 de abril de 2015



Básicamente, Roma
 “non basta una vita”

Viajes ± una semana (4 días)
 22 - 25 de abril de 2015

El adagio “Roma, non basta una vita” tiene esa cualidad de lo exagerado con la que construimos los tópicos para evidenciar aquello que nos resulta superlativo. En el caso de Roma lo superlativo se impone nada más plantar los pies en ella, cuando el viajero trata de abarcar mínimamente el cúmulo artístico, arqueológico, antropológico e histórico de la “Ciudad Eterna”. ¡Vaya!, otro tópico de horizontes aún más amplios que la propia vida.

Ante tanta desproporción hemos ajustado nuestra propuesta a un concepto propio del mercado moderno: el producto “Basic”. **Básicamente Roma**, ofrece un programa destinado a quienes aún no conocen la ciudad y a aquellos que conociéndola quieren revisarla bajo nuevas perspectivas. ¿Cuáles son nuestras nuevas perspectivas?, organizar la actividad por **bloques temáticos**, siguiendo un orden temporal y cultural. No queremos recorrer monumentos de un modo acumulativo sino yuxtaponerlos ordenadamente. **Un día para cada período y de cada período sus grandes hitos**. El objetivo es desarrollar un discurso coherente, ordenado, que nos ayude a comprender, estudiando cómo se fueron yuxtaponiendo capas sucesivas de historia, cultura y arte, el fabuloso conglomerado que ofrece la Roma moderna. A lo largo de cuatro días desgranaremos los aspectos básicos de la Roma histórica. El caos y el encanto de la Roma contemporánea lo “disfrutaremos” paseando por sus calles.

Desde su origen Roma jugó con lo mítico mostrando pronto una vocación de trascendencia. Lo de **Rómulo y Remo** pertenece a lo legendario pero expresaba la tutela que la providencia divina le ofreció en su fundación. Los gemelos, hijos de Marte, descendían de Eneas, fruto a su vez de la unión de **Venus y Marte, el Amor y la Guerra**. Ninguna otra conjunción puede resultar más poética para expresar la dualidad **guerrera y humanista** de la **Civilización Romana**. Fue la primera gran ciudad de Occidente y, a pesar de invasiones y debacles, lo siguió siendo durante siglos. Bajo la égida de cónsules, emperadores y papas, Roma fue, de una u otra forma, la **Caput Mundi**. En el siglo XIX la relevaron otras ciudades como París o Londres, pero incluso entonces, Roma ató con un invisible cordón umbilical las pretensiones capitalinas de sus sucesoras sirviéndolas siempre como referente.

La antigua Roma alcanzó el millón de habitantes en época de Augusto. Hasta la crisis del siglo III d. C. la ciudad creció y se convirtió en el escaparate cosmopolita de un Imperio que abarcaba todas las orillas del Mediterráneo. Parece fácil imaginar la envergadura y la monumentalidad que alcanzó la ciudad. Pero cuando hoy nos enfrentamos a las dimensiones reales del Coliseo, la Basílica de Majencio o el Panteón, o al permanente aflorar de restos de su subsuelo, esa facilidad se torna en una labor abrumadora. Lo que vemos es tan sólo un pequeño porcentaje de lo que fue, y ante su magnificencia nos sobrecoje imaginar todo aquello que dejó de ser. Quizá por ello sólo algún que otro fotograma de Hollywood nos ofrece un refugio para esa necesidad de fantasear, de dar sosiego al estímulo de lo sublime que producen sus ruinas en nuestra imaginación. Una congoja que ya experimentaron algunos de sus más célebres visitantes: *se encuentran en Roma unos vestigios de una magnificencia y de una destrucción tan inconcebibles que superan nuestra imaginación* (Goethe).

La llegada del Cristianismo supuso la desaparición de los viejos templos paganos. Fueron sustituidos por otros nuevos que a partir del modelo de las viejas basílicas públicas resultaron más monumentales que los antiguos. El cambio definitivo se produjo durante los imperios de Constantino y Teodosio, la otrora Iglesia perseguida pasó a ser oficial, imperial y triunfante. El único lenguaje digno de emular para expresar el triunfo cristiano fue el del arte imperial. La Iglesia romana, constituida como cabeza de la Cristiandad, construyó su imagen a la manera del antiguo Imperio. Las grandes basílicas, como San Juan de Letrán o Santa María Mayor son sólo dos ejemplos de un rosario de templos que nos ofrecen el nuevo mensaje a través de refulgentes mosaicos y de una imponente arquitectura. Aún se percibe en ellas el sustrato antiguo que nos permiten evocar como fueron la Basílica Ulpia de Trajano o la de Majencio, pero en esencia lo que ahora se yuxtaponía era nuevo. Por muy importante que fuera Jerusalén como escenario histórico de la vida de Jesús y casa de su primera Iglesia, por muy radiante que fuera la “Neva Roma”, aquella Constantinopla cada vez más grande y más ampulosa, sólo Roma ostentó la primacía de la Cristiandad y era sede del sucesor de San Pedro, al menos durante bastante tiempo.

Durante la Edad Media Roma bajó el listón. En buena medida debido a las luchas y banderías que enfrentaban a la nobleza local, pero sobretudo al conflicto entre papas y emperadores germánicos cuando aún se discutía a quién correspondía el dominio del viejo Imperium. Incluso la Iglesia se partía en dos tras el Cisma de Oriente. En esa época las osamentas de los viejos edificios aún sobresalían mucho más de lo que lo hacen hoy, pero implacablemente se les iban sobreponiendo campanarios y torres señoriales. Roma se iba comiendo a Roma. Más allá de facciones en la ciudad había un único señor cuyo dominio no era comparable al de ningún otro. Era un señor temporal, como los demás, a la cabeza del “Patrimonio de San Pedro” que incluía Roma y amplios territorios en Italia. Tal merced se debía a la Donación que Constantino había hecho al papa Silvestre I, un edicto imperial tan falso como eficaz pues los Estados Pontificios existieron desde 751 hasta 1870. Pero era además un señor espiritual, intitulado Vicario de Cristo en la tierra, como sucesor de San Pedro y cabeza de la Iglesia. Este doble dominio espiritual y terrenal necesitaba de una corte tan áulica como sacra, que fuera expresión de un estado teocrático y la clave la encontraron en la antigua Roma, la misma que habían ido engullendo acusada de pagana pero que podía renacer ahora como cristiana.

Hicieron falta sólo unos cuantos papas de voluntad férrea para reposicionar a Roma a la cabeza de la cultura europea. Primero fue **Sixto IV**, que mandó decorar la capilla palatina del Vaticano a los artistas florentinos y umbros que habían dado comienzo a un nuevo movimiento artístico: el **Renacimiento**. Poco tardó Roma en capitalizar esta nueva cultura humanista. **Julio II** se atrevía a la mayor, derruir la vieja basílica Vaticana de Constantino y levantar la más espléndida iglesia que jamás se hubiera construido sobre la tumba de Pedro, y de paso sobre la suya. A su favor jugó su naturaleza guerrera y determinada para consolidar sus estados territoriales, pero no menos su protección a la cultura, **nuevamente Marte y Venus eran convocados a Roma**. La presencia de **Bramante, Rafael y Miguel Ángel** fue providencial para llevar a cabo esta labor. La nueva Roma se construía sobre la antigua no en una relación de paridad sino de superación. San Pedro y los palacios apostólicos de Bramante reunían las grandes obras de la antigüedad buscadas con ahínco entre las viejas ruínas. Sus modelos debía servir para inspirar el genio de los nuevos artistas que decoraban sus estancias y capillas, especialmente los pinceles y los cinceles de Rafael o Miguel Ángel. **Roma renacía**.

Los papas del siglo XVI harán de su corte la más sobresaliente de Europa. La antigua *Caput Mundi* volvía a ser una realidad. Pero su primacía sobre la Cristiandad latina se rompió con la **Reforma protestante**. El humanismo clasicista del Renacimiento no resultó entonces suficiente para responder con un nuevo **discurso contra la Reforma**. Todo lo que el otro negaba debía reafirmarse, y Roma aún debía ser más, debía **conmover por su grandeza**, concentrar a miríadas de peregrinos y, en consecuencia, necesitaba artistas nuevos capaces de impresionar no sólo por la belleza sino con la emoción. Tres papas del siglo XVII fueron determinantes para transformar la ciudad en un gran espectáculo, una escenario que uniera a la grandeza acumulada durante el siglo anterior una puesta en escena tan emocionante como colosal. **El Barroco nació en Roma**. Urbano VIII, Inocencio X y Alejandro VII compitieron con la grandeza de la antigüedad para superarla, esquilmandola incluso si era necesario. Tanto fue el expolio que se acuñó en tiempos de Urbano VIII, el papa Barberini, aquel dicho romano que reza: **quod non fecerunt barbari, fecerunt Barberini** ("lo que no hicieron los bárbaros, lo hicieron los Barberini"). Para ello contaron con el genio de artistas como **Bernini, Borromini o Caravaggio** que, cada uno a su modo, conmovieron el arte occidental con sus creaciones. Era la última gran capa yuxtapuesta en este conglomerado de estratos acumulados por la historia. La última y la definitiva, pues el resultado generó los tópicos monumentales, artísticos y visuales con los que aún seguimos identificando a la "Ciudad Eterna".

Les proponemos un recorrido de cuatro días para desmontar este conglomerado. Queremos reconstruir el proceso, acercarnos progresivamente al resultado final para comprender su bagaje, su evolución y el enorme potencial renovador y creativo que lo alentó por siglos. Hoy, Roma es la ciudad más monumental de Europa. Arrastra un pasado que se hunde en lo legendario, en unos gemelos abandonados pero alimentados por una loba, y que se ofrece al viajero en forma de las colosales ruínas de la que fuera capital del mayor imperio de la antigüedad occidental. Es la capital de un estado moderno, pero antes lo fue de unos príncipes que en vez de trono usaban una cátedra, ni más ni menos que la de San Pedro. Era capital política y espiritual, y esta dualidad elaboró un discurso entre el señorío temporal y el espiritual que necesitó de los mejores talentos para expresarse. El poso dejado es tan denso que quizá por ello para conocer la "Ciudad Eterna", **non basta una vita**.

RECORRIDO PREVISTO.

Jornada 1. Roma antigua

22 de abril

Volamos temprano en dirección a Roma para sacar buen partido a nuestro primer día. Nos centramos en descubrir aquellos testigos que aún mantienen vivo en todo el mundo el recuerdo de antigua Roma. Todos los caminos conducían a Roma y en concreto a una suerte de “kilómetro 0” situado en el corazón mismo de la vieja capital. Roma fue una civilización de ciudades, y cada ciudad pivotó en torno a un gran espacio público: el foro. De todos los foros del mundo romano el más importante fue el de la propia capital, el **foro romano**. En la vaguada comprendida entre el Capitolio, el Palatino, el Esquilino y el Celio, cuatro de las siete célebres colinas romanas, se situaba el corazón de la Caput Mundi. La concentración de ruinas de edificios y monumentos en este espacio es tan apabullante que mantiene viva la impresión que causaba a los antiguos viajeros cuando aún era un campo dedicado al mercadeo de reses, el “Campo Vaccino”.

Aunque fue en el **Palatino** donde se fundó la “**Roma quadrata**” de Rómulo, la colina que jugó un rol sacro como verdadera Caput, y de ahí su nombre, fue el **Capitolio**. Al templo de Júpiter Óptimo Máximo llegaban los ricos despojos ganados en medio mundo por los ejércitos romanos desde los tiempos de Rómulo. Esta colina retornó a ser el ombligo de la ciudad cuando el genio de **Miguel Ángel** la transformó en la primera gran **plaza** monumental de la Europa moderna haciéndola girar en torno a la estatua del emperador-filosofo **Marco Aurelio**. Desde el Capitolio se contempla lo que fuera el **foro imperial de Trajano**, dominado por la **Columna Trajana**, las ruinas de la **Basílica Ulpia** y los viejos **mercados**, y el inmenso solar del foro romano. Ante nuestra vista confusa vislumbramos el **Arco de Septimio Severo**, la **Curia**, las columnas del **Templo de Saturno**, de los **Dioscuros**, de **Vesta**, de **Antonino y Faustina**, la mole de la **Basílica de Majencio**, las vastas terrazas palatinas de los **Palacios Imperiales**, y a lo lejos, un poco más allá del **Templo de Venus y Roma** y del **Arco de Tito**, vislumbramos el **Coliseo**. El gran Anfiteatro Flavio es uno de los tópicos del imaginario colectivo universal, y aunque se nos muestre incompleto, aún sobrecoge por sus dimensiones y por su trascendencia como pieza clave en la historia de la arquitectura. La misma importancia tuvo el inmediato **Arco de Constantino**, hecho con los retales de viejos monumentos de Trajano y Adriano por el primer emperador que se convirtió al Cristianismo.

Emplearemos la tarde en andar poco y recorrer bastante, de modo que haremos uso del autobús para acercarnos a otros restos de la antigua Roma. El conjunto del **Teatro Marcelo**, único conservado en la ciudad, comprende no sólo su conocida fachada a la vía a la que da nombre, sino un conjunto donde, como en un palimpsesto, está sobreescrita a la herencia romana del **Pórtico de Octavia** o el **Templo de Apolo Sosiano**, los restos del viejo **gueto judío** y la iglesia barroca de **Santa María in Campitelli**. Un poco más allá el **Foro Boario**, conserva en buen estado sus viejos **templos**, recuerdo del que fuera mercado del puerto fluvial del Tíber y de la legendaria visita de Hércules a su regreso de España. Frente a este foro el **Arco de Jano**, uno de los más bellos de la ciudad, comparte espacio con la iglesia griega de **Santa María in Cosmedin**. Testimonian esta bella iglesia los nuevos tiempos yuxtapuestos a los antiguos, en los que la posible tapa de una cloaca, de rostro humano y **boca entreabierta**, era capaz de morder la mano del que mintiese. No muy lejos casi nada queda del que fuera uno de los grandes edificios de juegos públicos: el **Circo Máximo**, situado bajo las terrazas de las residencias imperiales del Palatino.

Pero la grandeza y el poderío de una ciudad antigua no sólo se reconoce por lo que contiene sino por lo que la contiene: sus **murallas**. Saldremos por la **Puerta de San Pablo**, para percibir la potencia que alcanzaron las murallas de Roma, en concreto parte de los 19 kilómetros que levantara el emperador **Marco Aurelio**. Fuera de las ciudades continuaba la expresión de su importancia, pues inmediatas a sus puertas, o distribuidas por sus calzadas, se situaban las tumbas de sus más ricos ciudadanos. Junto a la Puerta de San Pablo podremos ver una de esas rarezas propias de una sociedad excéntrica y cosmopolita, una **pirámide** que sirvió de tumba al magistrado **Cayo Cestio Epulón**.

Rematamos nuestro primer día recorriendo el contorno de uno de los grandes complejos termales de Roma, otro de los elementos indispensables de cualquier urbs civilizada, las **Termas de Caracalla**. Pero queremos dejar anotado un apunte, antes de ir a nuestro hotel, de trabajo del día siguiente. Sobre un antiguo mitreo, espacio dedicado al culto misterioso a Mitra, y junto a los restos del Acqua Claudia, que surtía la colina del Palatino, se levanta la iglesia martirial de San Esteban, más conocida como **Santo Stefano Rotondo**. Los restos del primer mártir cristiano fueron trasladados a Roma en el siglo V y sepultados en una iglesia circular, a imagen del Santo Sepulcro jerosolomitano. Se trata de una de las iglesias más sorprendentes y bellas de Roma, pero poco conocida. A nosotros nos servirá para introducir el tema de nuestra siguiente jornada: **la Roma cristiana**. Terminamos el día en nuestro hotel, en el camino quizá aún echemos un vistazo a algún monumento más que se nos cruce, estaremos alerta.

Jornada 2. Roma cristiana

23 de abril

Comenzamos nuestra segunda jornada centrados en la **Roma cristiana**, por extensión eso ocuparía toda la ciudad, pero nos centraremos en los primeros tiempos del Cristianismo para comprender cómo la nueva religión transformó la vieja ciudad pagana alimentándose de su grandeza. Nada mejor que comenzar por el principio, así que nos desplazamos a la que fuera tumba de una hija del primer emperador cristiano, el **Mausoleo de Santa Constanza**. Constantina era hija de Constantino y su fe terminó por otorgarle la santidad. Su tumba es uno de los mejores ejemplos de arquitectura paleocristiana de toda la ciudad, y también uno de los menos conocidos. Desde Santa Constanza nos desplazaremos a una de las grandes basílicas romanas: **Santa María Maggiore**. El primer gran templo dedicado a la Virgen es un ejemplo bien conservado de basílica paleocristiana, aunque revestida posteriormente con los fastos del Renacimiento y el Barroco. En sus naves se mezclan ricos mosaicos de los siglos V y XIV, la arquitectura grandiosa de raigambre constantiniana y las coloristas intervenciones de los últimos papas del siglo XVI. Cerca de Santa María Maggiore visitaremos la pequeña Basílica de **Santa Prassede**, poco conocida, pero que conserva uno de los pocos ejemplos romanos de mosaicos bizantinos, además de alguna reliquia de prestigio y una de las primeras obras talladas por Bernini.

Tras la comida nos desplazamos a la catedral de Roma: la Basílica de **San Juan de Letrán**. Ligada a los primeros tiempos de la Iglesia triunfante, la basílica levantada por Constantino sorprende por sus dimensiones. Aunque reelaborada en su interior por el genio de barroco de Borromini, aún conserva buena parte de su patrimonio artístico anterior, destacando su bello claustro medieval, su baldaquino gótico y su ábside. Desde San Juan daremos un paseo hasta otra basílica que nos reserva un secreto sorprendente: **San Clemente**. Desde el atrio de entrada esta basílica ya hace ostentación de su antigüedad en las columnas y restos expoliados de monumentos antiguos. Su interior conserva un aspecto bastante fiel al siglo XII en el que se reedificó. Los magníficos mosaicos de su ábside y la presencia en medio de su nave de la antigua Schola cantorum, desaparecida en casi todas las iglesias romanas, son absolutamente excepcionales. Pero la sorpresa se esconde en su subsuelo. Progresivamente descendaremos a la antigua basílica del siglo IV, destruida por Roberto Guiscardo y sobre la que se levantó la del siglo XII. Pero aún podemos descender más, hasta llegar al suelo original de la Roma antigua, para descubrir los restos de la antigua Domus Ecclesia de Tito Flavio Clemente, de viejas calles, de un templo dedicado a Mitra y de un almacén romano.

Sin salir de San Clemente nuevamente queremos dejar plantada la semilla de nuestra siguiente jornada. Dentro de la basílica se guarda una joya poco conocida de Roma: la **capilla Castiglione**. Decorada al fresco entre 1425-31 por Masolino da Panicale, colaborador de Masaccio, es uno de los pocos ejemplos conservados en Roma del primer arte renacentista que, procedente de Florencia, se fue abriendo camino en la ciudad antes de que Sixto IV mandará decorar la Capilla Sixtina.

Jornada 3. Roma renacentista

24 de abril

Hoy nos ponemos las galas del **Renacimiento** para entrar en un siglo, el XVI, en el que Roma se convirtió en la capital cultural de toda Europa, puesto que mantuvo hasta el siglo XIX. La gran obra que capitalizó la actividad artística de Roma durante el siglo XVI fue la reforma y transformación del complejo que hoy conforma la **Ciudad del Vaticano**. Comenzamos nuestro día camino de los Museos Vaticanos, aprovechando para pasar por el **Castel Sant'angelo**. Los **Museos Vaticanos** ofrecen una de las mayores colecciones artísticas del mundo, de modo que acotar es necesario. Vamos a centrarnos en el propio continente, el gran edificio proyectado por **Bramante** para conectar el **Belvedere** con la Capilla Sixtina. Este gran complejo alberga algunas de las obras más importantes recuperadas de la antigüedad que sirvieron de modelo al desarrollo del nuevo arte. El **Laocoonte** o el **Torso Belvedere**, dispuestos aún en el patio que diseñó Bramante, son dos piezas capitales para comprender el arte de Miguel Ángel y de todos los que vinieron después. El **Cortile de la Pigna** ofrece la recuperación de la serena y grave belleza del arte romano que llevó a cabo Bramante asentando las bases del Clasicismo moderno. En sus largas galerías se cobija la más espléndida colección de **arte romano**, los ricos frescos de **la galería de mapas** o de la **Biblioteca Vaticana**, en resumen un sin fin de puntos de atención para que nuestros ojos vaguen errantes. El gran numen de aquellas reformas fue el papa Julio II y a él debemos la voluntad que originó una serie de estancias y espacios que son parte del patrimonio artístico más universal. Nos referimos a las **Estancias de Rafael** y a los frescos de Miguel Ángel en la **Capilla Sixtina**.

Al florentino le correspondió también reformar y dar fin al viejo proyecto bramantesco para la nueva **Basílica de San Pedro**. Ideó uno de los complejos arquitectónicos más carismáticos de la historia, coronado por un símbolo de la cristiandad católica: la gran cúpula sobre la tumba de Pedro. Pero la basílica es en si misma un museo, a la juvenil **Piedad de Miguel Ángel** hemos de sumar las intervenciones de **Bernini** como el **Baldaquino**, las tumbas de Urbano VIII y Alejandro VII o la apoteósica **Cátedra de San Pedro** que remata el fondo de la basílica. Al genio barroco de Bernini también correspondió crear la escenografía que convirtiera la explanada ante la Basílica en un espectáculo que aún sobrecoge y acoge a miles de peregrinos: la **Plaza de San Pedro**. Maderno dejó hecha la fachada y Fontana elevó el gran obelisco, Bernini lo abrazó todo con su magnífica columnata oval, desornamentada, sobria pero tan rotunda que parece sacada de la antigua Roma.

Tras una intensa mañana en la Ciudad del Vaticano debemos tomar perspectiva. Para ellos nos subiremos una de las colinas que nos ofrece las vistas más bellas de la ciudad: **el Gianicolo**. Subir para contemplar el skyline romano ya merezca la pena, pero es obvio que tenemos más razones. La colina del Gianicolo está muy ligada a la presencia de nuestro país en Roma, allí está la **Academia de España** y allí los Reyes Católicos decidieron hacer una fundación: **San Pietro in Montorio**. Al lado de la interesante iglesia del siglo XV se levantó una de las obras más importantes de la historia de la arquitectura: **el Templo de San Pietro in Montorio**, obra de Bramante, verdadero acicate de nuestro ascenso. No lejos del conjunto monacal encontramos otra expresión grandilocuente de la Roma de finales del Renacimiento, ya imbuida en el ambiente de la Contrarreforma, el **Acqua Paola**.

De obra maestra en obra maestra y de colina a colina. Desde el Templo del Gianicolo nos dirigimos a la **Basílica de San Pietro in Vincoli** en la colina del **Esquilino**. Aquí terminaron los restos del gran Julio II, lejos quedaron las pretensiones de enterrarse en el corazón de San Pedro del Vaticano y lejos el proyecto de su fabulosa tumba. A quien no hizo gracia tanto cambio fue al autor del proyecto, cuya frustración parece emanar en la expresión de la única gran escultura que pudo terminar. Hablamos de **Miguel Ángel** y del **Moisés**, una de las esculturas que mejor muestra aquella terribilidad de la que hablaba Vasari para calificar la conmoción que provocaba contemplar las obras de Miguel Ángel.

Terminamos nuestra tercera jornada dejando otro apunte para la siguiente. Antes de regresar a nuestro hotel haremos una parada en la cercana Basílica de **Santa María de los Ángeles y los Mártires**. Construida sobre las **termas de Diocleciano** por Miguel Ángel, transformó las viejas salas de baño con una arquitectura tensa, grandiosa y de pulsante creatividad que abría la puerta del Barroco.

Jornada 4. Roma barroca **24 de abril**

Nuestra última jornada romana la dedicamos al periodo que remató el largo proceso que hemos ido reconstruyendo otorgando a la ciudad su fisonomía más reconocible: el **Barroco**. Este es un día para caminar, la Roma barroca está no sólo en los edificios y las obras de arte que estos contienen, sino en sus calles y en sus plazas.

Comenzamos cerca de nuestro hotel, en la iglesia de **Santa María de la Victoria**. La iglesia nos ofrece en su fachada la tipología barroca clásica establecida por **Maderno** en la inmediata **iglesia de Santa Susana**. Pero su elegante sobriedad exterior queda colapsada ante el grandilocuente espectáculo interno decorado con frescos y estucos por **Cerrini**. Pero no es esta la razón por la que accedemos, sino por la espléndida **capilla Cornaro** fruto del genio de **Bernini**. El napolitano organizó un altar flanqueado por unos palcos donde los bustos marmóreos de los miembros de la familia asisten a un sorprendente teatro. En el centro del altar se abre un edículo recorrido por una luz cenital que nos muestra una de las obras cimeras de la escultura barroca: **el éxtasis de Santa Teresa**.

Desde aquí nos desplazamos paseando hasta otra obra maestra del Barroco romano, en este caso una obra arquitectónica: **San Carlos de las Cuatro Fuentes**. Enclavada en el cruce de la antigua “strada Felice” y la “strada Pía”, cuya encrucijada se monumentalizó con cuatro fuentes, es un buen ejemplo del urbanismo comenzado por Sixto V. Cada eje nos ofrece horizontes distintos, por un lado los obeliscos de Santa María Maggiore y la Trinidad del Monte, y por otro la Porta Pía de Miguel Ángel y la Plaza del Quirinal. Allí insertó **Borromini** una de las más extravagantes obras de la historia de la arquitectura, un edificio pulsante, orgánico y emocionante tan exiguo en dimensiones como complejo en su rara belleza.

Continuamos nuestro paseo y nos topamos nuevamente con **Bernini**, en este caso como arquitecto. La pequeña iglesia de **Sant'Andrea al Quirinale** es uno de los ejercicios constructivos en los que el escultor recreó un espacio para convertirlo en escenario narrativo. Antigua capilla del Noviciado de los Jesuitas, todo la experiencia sensible de la ejercitación del espíritu ignaciana toma forma de drama sacro merced a la unión de arquitectura, pintura y escultura.

Desdemos desde la **Plaza del Quirinal**, presidida por la fachada del palacio homónimo diseñada por Doménico Fontana y la **Fuente de los Dioscuros**. Muy cerca está la fuente más famosa de Roma, la **Fontana de Trevi**, uno de los más típicos espectáculos del barroco romano y aunque esté en restauración podremos vislumbrar parte de su monumentalidad.

No muy lejos, a travesando la Vía del Corso, otro de los grandes ejes de la vieja Roma, llegaremos a la **iglesia de San Ignazio**. El templo es severo, grandioso, como corresponde a las grandes iglesias jesuíticas romanas. Pero hay dos elementos que merecerán nuestra atención especialmente. Por un lado la **plaza** a la que se abre la fachada, transformada por el napolitano **Raguzzini** en un espectáculo urbanístico rococó de líneas cóncavas y convexas. Dentro de San Ignazio aún nos espera una sorpresa espectacular, los **frescos** de la nave central realizado por **Andrea Pozzo** que constituyen uno de los ejemplos más importantes de la pintura escenográfica barroca de Roma.

A pocos pasos llegamos a un monumento que, sin ser Barroco, es la esencia misma de mucha de la arquitectura que hemos ido viendo estos días, de modo que cerramos el círculo. Nunca mejor dicho porque nuestro protagonista es el **Panteón**, la gran obra de Adriano que, sin duda, es uno de los espacios arquitectónicos más turbadores jamás contruidos por el hombre.

Como volamos tarde, queremos terminar con un buen postre, tras la comida claro. A poca distancia hay una iglesia que esconde un tesoro, se trata de **San Luis de los franceses**. La iglesia es interesante, pero sin duda toda la atención se concentra en un espacio: la **capilla Contarelli**, para la que **Caravaggio** realizó tres de sus obras maestras en torno a la vida de San Mateo: su llamada, su condición de evangelista y su martirio.

Tras cuatro intensos días terminaremos nuestro viaje regresando a casa con los ojos empapados de arte e historia y quizá la mente algo confusa tras ver tantas cosas. Pero nada que el tiempo y el reposo no pongan en su lugar y nos permitan evocar este viaje como una grata experiencia. Ya nos ha pasado antes ¿no?.

Esperamos que nuestra propuesta sea de su interés. Muchas gracias.

Equipo VAdemente

DATOS

Días: 22 de abril - 25 de abril de 2015 (4 días)

Punto de salida: Aeropuerto Adolfo Suárez - Madrid, Barajas

Número de plazas: 30 máx./25 mín.

Plazo de inscripción: 20 de febrero de 2015 al 22 de marzo de 2015

INCLUYE

- Vuelos en Alitalia, clase turista. Madrid-Roma-Madrid
- Traslados en autobús durante todo el viaje (excepto los recorridos programados a pie)
- Alojamiento en régimen A/D en hotel de 4*
 - ♦ Hotel Massimo d'Azzeglio (<http://www.romehoteldazeglio.it/es>)
- Almuerzos de los cuatro días
- Entradas, reservas y aportaciones a todos los museos y monumentos programados
- Equipo de recepción de audio para las visitas
- Guía local
- Los profesores de Vadememente guiarán todas la visitas con sus explicaciones
- Seguro de responsabilidad civil
- Seguro de anulación

VISITAS PROGRAMADAS

- ❖ Capitolio
- ❖ Foro romano
- ❖ Coliseo
- ❖ Teatro Marcelo y área arqueológica
- ❖ Foro Boario: templos de Portunus y Hércules, arco de Jano, Santa María in Cosmedin
- ❖ Circo Máximo
- ❖ Pirámide de Cayo Cestio, Porta San Paolo y Muro Aureliano
- ❖ Termas de Caracalla (exterior)
- ❖ Iglesia de Santo Stefano Rotondo
- ❖ Mausoleo de Santa Constanza
- ❖ Basílica de Santa María Mayor
- ❖ Basílica de Santa Prassede
- ❖ Basílica de San Juan de Letrán (con visita al claustro)
- ❖ Basílica de San Clemente (con visita al área subterránea)
- ❖ Museos Vaticanos
- ❖ Basílica y Plaza de San Pedro
- ❖ Templete de Bramante en San Pietro in Montorio
- ❖ Basílica de San Pietro in Vincoli (Moisés)
- ❖ Basílica de Santa María de los ángeles y los mártires
- ❖ Extra noche de plazas
- ❖ Iglesia de Santa María de la Victoria
- ❖ Iglesia de Santa Susana (exterior)
- ❖ Iglesia de San Carlos de las Cuatro Fuentes
- ❖ San Ignacio
- ❖ Panteón
- ❖ San Luis de los franceses

Vadememente ha reservado y gestionado todas las visitas programadas con la agencia, los receptores locales y las instituciones gestoras de los monumentos, por lo que no podemos responsabilizarnos de cualquier modificación, cierres sin previo aviso o contingencias imprevistas a nuestra organización.

PVP

Precio por plaza: 1.100 € / persona

Suplemento por habitación individual: 130

EXTRAS

Para todos aquellos interesados en disponer de un servicio de **transfer de ida y vuelta** entre **Las Matas o Las Rozas** y el **Aeropuerto de Madrid**, les ofrecemos la posibilidad de coordinarlo, tan sólo indíquenos que está interesado así como el punto de recogida en el apartado de observaciones del formulario de inscripción. Le informaremos del coste adicional en función del número de usuarios.

¿CÓMO INSCRIBIRSE?

Apúntese a través de www.vademente.es, en el área de **contacto** encontrará el apartado **inscripciones**, rellene el **formulario** y dele a “**enviar**”, abajo del formulario aparecerá un mensaje indicándole que su petición se ha tramitado, en caso de error reenvíela. **Es importante** que señale, cuando rellene el formulario, a qué visita desea asistir (**Básicamente Roma**). También estamos disponibles en el **687 409 471**, si no pudiéramos atenderle en ese momento déjenos un mensaje.

Gestión: Una vez recibida su solicitud le enviaremos un correo confirmando su plaza y las formas de pago.

IMPORTANTE. Las plazas se reservarán por estricta recepción de las inscripciones. Cubierto el cupo de 30 asistentes se elaborará una lista de espera para cubrir posibles vacantes. En el correo de confirmación le informaremos si dispone de plaza o bien está en lista de espera.